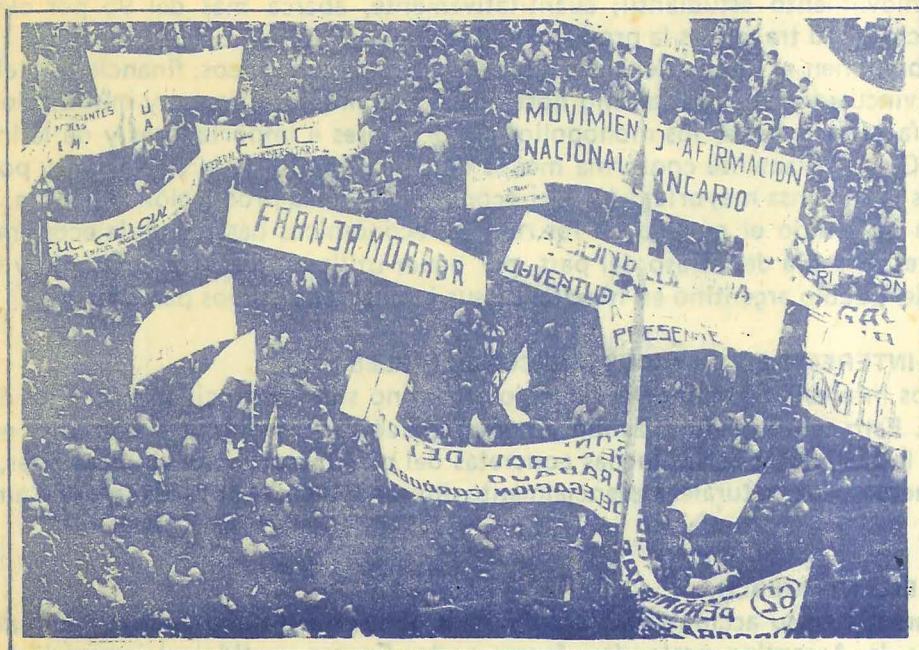


# UNIDAD Y MOVILIZACION POR LA DEMOCRACIA Y LA LIBERACION NACIONAL



## JUVENTUD RADICAL

IMPRESO POR "FRANJA MORADA- JUVENTUD RADICAL"  
PARA LAS ORGANIZACIONES  
JUVENILES, UNIVERSITARIAS Y SECUNDARIAS.-

## 1) LA REALIDAD NACIONAL

Existen en nuestra sociedad dos campos sociales, dos polos económicos, política e históricamente irreconciliables, a los que denominamos PUEBLO y ANTIPUEBLO. Son irreconciliables porque sus intereses políticos y económicos son **CORRELATIVAMENTE DIVERGENTES** —es decir, el beneficio de uno lleva implícito el daño a los intereses del otro— y la evolución del proceso económico social, conduce inexorablemente a una acentuación de esta contradicción fundamental que se hace cada vez más tensa y sólo se resolverá con la **DESTRUCCION** de uno de sus polos y el **TRIUNFO** del otro.

Componen el campo del PUEBLO, la clase trabajadora urbana y rural, las clases medias (pequeños y medianos comerciantes e industriales), el empresariado argentino que no forma parte de la cadena imperialista, los profesionales, la intelectualidad progresista y el movimiento estudiantil; cuantitativamente, abarca más del 95 por ciento de la población y su trabajo es la producción nacional.

Componen el campo del antipueblo los grupos económicos, financieros y el empresariado vinculados al imperialismo norteamericano, inglés, europeo y multinacional, la oligarquía terrateniente, los monopolios exportadores e importadores y de la intermediación. Cuantitativamente conforma menos de 5 por ciento de la población y posee en sus manos la inmensa mayoría del poder económico y de la producción argentina. Históricamente ha tenido el manejo de los resortes económicos básicos de la economía y es el gran responsable del atraso del país, por haber utilizado siempre el trabajo y la producción del pueblo argentino en función de sus intereses de grupos parasitarios.

## 2) INTERESES ECONOMICOS IRRECONCILIABLES

Los intereses económicos del pueblo argentino son irreconciliables con los de sus enemigos. Esto se irá profundizando y comprendiendo a medida que se avance en el análisis de la realidad y de las luchas concretas del pueblo por sus reivindicaciones, contra el antipueblo, y la naturaleza esencialmente diferente de los constituyentes de ambos campos.

## 3) EL ANTIPUEBLO.

Caracteriza su accionar por la influencia de la política imperialista mundial, de cuyo sistema la Argentina pretenden formar parte. En ese sentido, el imperialismo intenta determinados roles o papeles para los distintos sistemas económicos nacionales que mina o trata de dominar; normalmente, ese rol es el de servir de "válvula de escape" a esas superproducciones y excesos industriales de los países dominantes, no sólo de bienes de consumo, sino de bienes de capital y máquinas-herramientas. La dependencia de países neocoloniales, en síntesis, es indispensable para la existencia del imperialismo, ya que de no existir estos "sistemas-escapes", las crisis económicas se producirían dentro de los límites nacionales de los países imperialistas, de ahí que las luchas liberadoras en los pueblos coloniales y dependientes sea **DOBLEMENTE** importante: por lo que significan en sí para esos pueblos, y porque aceleran el proceso de crisis social en los países imperialistas.

A los grupos imperialistas les interesa —actuando en consecuencia— convertir a la economía de los pueblos que sojuzgan en apéndices del sistema imperialista, aunque esto provoque el estancamiento y atraso de los países dependientes.

En algunos casos, empujan inteligentemente una falsa política de “desarrollo” que no posea bases económicas en los países dependientes, sino que esté caracterizada por la subordinación tecnológica que mantiene a través de sus equipos industriales excedentes y en desuso, que son vendidos a los países coloniales como “ayuda” para ese desarrollo. Por supuesto que esta “ayuda” nunca está dirigida a las verdaderas causas del atraso, ni a sentar las bases de un sistema económico nacional autónomo, autosostenido e independiente, asentado sobre el desarrollo de las industrias básicas: industria pesada, de bienes de capital y de máquinas-herramientas. Por el contrario, la característica de la “ayuda” es el interés del imperialismo al que no le importa ni tiene en cuenta las necesidades locales, sino sus motivaciones empresarias hegemónicas.

### 3) EL PUEBLO ARGENTINO

¿Cuáles son, por el contrario, los intereses del pueblo argentino?

¿Hacia dónde tienden?

A satisfacer las necesidades de las grandes mayorías populares. Porque el resultado de la política del antipueblo en el poder —defendiendo sus mezquinos intereses— produce resultados negativos:

— En la clase trabajadora cuyos salarios son congelados o mínimamente aumentados por los ejecutores de la política imperialista, no alcanzando para cubrir las necesidades mínimas de vida disminuyendo diariamente su valor adquisitivo, cuyas fuentes de trabajo son cerradas o “racionalizadas” sin crearse otras nuevas, cuyos sindicatos son intervenidos; cuyas conquistas sociales son barridas y negadas y cuyo índice de desocupación aumenta cada vez más.

— En los empleados públicos, objeto de irracionales “racionalizaciones” llevadas periódicamente adelante con el pretexto de reducir los gastos del Estado y el presupuesto gastos y presupuestos elevados a sumas siderales, no por los sueldos abonados a los empleados, sino por los derroches armamentistas y el servicio de la deuda externa contraída por los gobiernos antipopulares.

— En los jubilados y pensionados, cuyas cajas son intervenidas y saqueadas, sus caudales malversados y deteriorados al igual que los salarios y con la misma intención, deshumanizando el sentido social de la jubilación”. En los TECNICOS obligados a emigrar por el estancamiento del país. En los PROFESIONALES afectados por la situación general de iliquidez, en los ARTISTAS y ESCRITORES, censurados y sometidos culturalmente por el oscurantismo represivo.

— En el empresariado nacional no conciliado, perjudicado por la introducción sin freno de mercaderías extranjeras producidas en masa y a bajo costo, y perjudicando también por la política crediticia destinada a financiar la radicación de fuertes empresas extranjeras a las que se les brinda toda protección oficial. Esto ha llevado en muchos casos

a la transferencia directa de auténticas empresas argentinas al capital imperialista favorecido por la subvaluación de nuestro signo monetario.

— En las clases medias (pequeña y mediana burguesía comercial e industrial) afectadas por la dramática situación económica y el receso e inmovilidad económicos producidos por política antipopular, además de estar presionada por medidas accesorias de distinta índole (leyes de arrendamiento, limitación del crédito, etc.), por la fuerte presión impositiva constantemente en aumento.

## EL REGIMEN

En estos seis años de soberbia dictatorial y marginamiento del pueblo, se ha visto con más claridad que nunca cómo se expresa esta realidad en nuestra sociedad, como también sus consecuencias para la juventud, de la política entreguista implementada por el equipo de Martínez de Hoz a instancias de los Monopolios Imperialistas y la oligarquía financiera, que significó la destrucción de nuestro aparato productivo, el predominio de la especulación, el endeudamiento externo, el sometimiento político y militar a los centros imperialistas de decisiones mundiales, la negación de las libertades democráticas, la desocupación creciente, la elitización de nuestra cultura y el empobrecimiento alarmante de vastos sectores de la población; todo ello en beneficio de una minoría absurda que se enriqueció a costa del trabajo y sufrimiento de los argentinos.

Así observamos cómo se pretendió y se pretende insertarnos en la política mundial de dominación dictada por los monopolios multinacionales y la "Trilateral Commission" y se elaboró un modelo de país achicado que sirviera a esos fines. De este modo se produjo una sistemática política de transferencia de capitales del sector productivo al sector financiero y se abrió la importación indiscriminada de productos, algunos superfluos, muchos de los cuales se producían en el país, se desalentó el ahorro nacional y se orientó el crédito para engrosar las arcas de los especuladores; se profundizó la dependencia tecnológica, la fuga de divisas y el endeudamiento externo. Se concentró la producción en un grupo reducido de empresas monopólicas que fijan precios que no guardan relación con los costos reales y se implementó un irracional sistema de explotación agropecuaria caracterizada por su baja productividad acentuando la presencia del latifundio improductivo que impide a nuestro país proveerse de divisas necesarias para encarar el establecimiento de industrias básicas y de obras de infraestructura que la economía requiere.

Todo ello trajo como consecuencia el cierre masivo de industrias cuyos productos no podían competir con los de la importación compulsiva, debido entre otras medidas, a la política arancelaria de desprotección del aparato productivo nacional, dejando en la calle a más de un millón y medio de argentinos que sumados al deterioro del poder adquisitivo del salario significa que son varios millones los que se encuentran sometidos a esta dura realidad, a esta verdadera y atroz inmoralidad.

En el plano cultural, se delimitó una política consecuente con estos fines. Se fomentó la deserción escolar, se modificaron los planes de estudios alejándolos de nuestra realidad y se limitó el acceso y permanencia de la juventud en nuestra Universidad.

En esta política elitista se inscriben medidas de neto corte limitacionista, como son el arancelamiento, cupos y exámenes de ingreso, cesantía masiva de docentes, degradación del nivel científico y académico, discriminación ideológica y la exclusión de los distintos claustros de la vida de las casas de estudios.

Para que esto sea posible, fue necesario acallar a través de la represión y el terror las protestas del pueblo, especialmente de la juventud, quien debió pagar la peor cuota de sangre que haya conocido nuestra historia. Mediante la negación de las libertades democráticas se impidió la participación de la juventud y demás sectores populares y así nos encontramos con la suspensión de las actividades políticas, las intervenciones de los sindicatos y el desconocimiento de las organizaciones estudiantiles.

## LA UNICA SALIDA: LA DEMOCRACIA

Hoy nos encontramos con el levantamiento de las restricciones a la actividad política y anuncio de la realización de elecciones. Pero debemos ser conscientes de que esta incipiente "apertura política", no es una concesión graciosa de la Oligarquía, sino una CONQUISTA del pueblo que, no obstante haber sido coartado en sus posibilidades de expresión y organización, manifestó de diferentes maneras, en la ciudad y en el campo, en las fábricas y Universidades, su rechazo a los proyectos antinacionales. El Régimen intentará imponer el continuismo saboteando la proyectada institucionalización, presionando con la deuda externa, destruyendo el aparato económico y apelando a la confusión y división del pueblo.

Ante esta situación, es imperiosa la Unidad Nacional, el compromiso de todas las fuerzas políticas y sociales en torno a coincidencias mínimas y convocantes a la acción de las grandes mayorías. La única garantía del triunfo democrático es la UNIDAD Y MOVILIZACION de los sectores populares, para que por medio de sus luchas conquisten paso a paso sus objetivos, que comienzan por la vigencia de la Constitución Nacional, el freno a la entrega y destrucción de la economía y la satisfacción de las necesidades urgentes de la población, para LLEGAR a restablecer y consolidar el sistema democrático y desde él impulsar un proceso de profundas transformaciones antioligárquicas y antiimperialistas que nos permitan avanzar por la senda del progreso independiente.

## QUE PARTIDO QUEREMOS

La realidad argentina está signada por contundentes hechos que nos demuestran que estamos pisando una hora de transformaciones trascendentes. Seremos un país libre e independiente, desarrollado y soberano, o seremos una colonia subdesarrollada y dependiente de los centros de poder mundial. Es en este desafío donde los radicales debemos jugar un rol de suma importancia y responsabilidad, para lo cual debemos hacer el esfuerzo necesario para lograr que el partido se transforme en la herramienta que lidere a las mayorías nacionales en su afán de encontrar los caminos de la identidad nacional. Pa-

ra ello la UCR debe ser el partido de la Unidad Nacional que renueve y cambie el país en la democracia.

Deberá estar presente en cada una de las manifestaciones y expresiones de la organización social, política y económica de los argentinos.

Recogiendo la rica experiencia acumulada por nuestro pueblo en sus largos años de lucha y enriqueciéndola con nuestra visión de la política. Buscar a los argentinos para transmitirles nuestras ideas y recepcionar las suyas para organizarnos junto con ellos. Que cada joven, mujer, trabajador de la ciudad y el campo, profesional, encuentre en nuestras filas un lugar de participación en el quehacer político de la nación. Es un imperativo del momento transformarnos en el partido que aglutine en su seno al conjunto de la nación.

Políticas claras para cada problema que debe enfrentar la Argentina, elaboradas en la relación que emanan de la vida diaria de nuestros militantes con los integrantes de cada sector social deberá ser una característica que permita diferenciar la actitud sobre el partido que queremos.

Será el funcionamiento de la democracia interna, reuniendo a sus cuerpos orgánicos y debatiendo en ellos, lo que garantizará que el esfuerzo cotidiano del militante no se pierda en cenáculos elitistas.

Un partido movilizado encabezando las luchas sociales con confianza en el pueblo argentino; protagonista de la política nacional y no un simple espectador pasivo y comentarista de circunstancias distantes harán que en la UCR se vuelvan a vivir el fervor de las causas justas.

En definitiva un partido que viviendo en el ejemplo que nos legara Alem e Yrigoyen se ponga a la cabeza del enfrentamiento al régimen, se transforme en la encarnación de la Causa, en la voz de los desposeídos, en la expresión mayoritaria del pueblo argentino.

## EL PAPEL DE LA JUVENTUD

Fue la fuerza fundamental que apoyó a Alem en la revolución del Parque, engendrando al Radicalismo como "la causa de los desposeídos" frente al régimen oprobioso de la oligarquía. La base sustancial que orientada por Lebonson y Larralde, por Sabattini y Del Castillo en Córdoba, mantuvo viva la intransigencia Yrigoyenista. Y es hoy trascendente el papel que deben desempeñar las organizaciones juveniles para la renovación y transformación del Radicalismo en la fuerza convocante NACIONAL Y POPULAR.

Debemos unir en un solo haz, la consecuente trayectoria antiimperialista del Radicalismo que nació hace casi un siglo, los principios ideológicos del Yrigoyenismo con las duras experiencias de nuestra generación, condenada al "silencio" y cercenada en sus derechos fundamentales. Que ha sido víctima principal de la desocupación y de los sueldos de hambre, que ha sido expulsada del campo por falta de tierra para trabajar, que ha visto transformarse su derecho a la educación en un privilegio para minorías, que ha sido perseguida como delincuente por sólo ser joven. Pero que a pesar de todo ha comenzado a manifestar su oposición al régimen movilizándose en las fábricas, el campo, las calle y las Universidades, expresando su voluntad orientada a transformar democráticamente a

la Nación.

Los jóvenes del Radicalismo debemos canalizar estas aspiraciones de cambio, uniendo y organizando a las nuevas generaciones, levantando las reivindicaciones específicas de cada sector y haciendo comprender que para que éstas se concreten hay que restaurar la democracia, el sistema que se base en la soberanía popular, ya que únicamente con la participación libre del pueblo serán posibles las transformaciones antiimperialistas y antioligárquicas que el país necesita para salir de la profunda crisis en que se encuentra.

En este marco es vital multiplicar los organismos de la Juventud Radical, promoviendo la participación militante y llevando nuestras banderas a todos los ámbitos juveniles.

## PROGRAMA GENERAL PARA UNA POLITICA POPULAR

Para la construcción de un sistema político y económico cuyo móvil no sea el lucro ni el interés monopolista sino que esté destinado y motivado por la necesidad de producir los bienes económicos, espirituales y culturales y educativos requeridos por las grandes mayorías del pueblo argentino, se imponen una serie de medidas que afectan fuertemente los intereses del sistema oligárquico imperialista y en su conjunto forman el Programa de LIBERACION NACIONAL y cuya efectivización importará el triunfo del pueblo argentino sobre sus enemigos históricos coaligados en una espúrea conjunción de fuerzas antipopulares minoritarias y elitistas.

Una política popular REQUIERE la democratización del poder político y el respeto a la Constitución Nacional para que, con la participación del conjunto del pueblo a través de sus organizaciones representativas (partidos políticos, fuerzas sociales, espirituales, etc.), se elaboren las bases mínimas de coincidencias sobre las que se asentará el futuro de los argentinos.

REQUIERE la democratización de la cultura a través de una Reforma educacional que establezca la obligatoriedad de la enseñanza media, técnica y agraria e integre un sistema que garantice a la juventud en IGUALDAD DE CONDICIONES Y DE OPORTUNIDADES, idénticas posibilidades de pleno y libre desarrollo de la personalidad física, moral y cultural para el cumplimiento de la responsabilidad nacional y humana. Se deberá reponer la Reforma Universitaria y restituir la libertad de conciencia como también eliminar las medidas limitacionistas (cupos, aranceles y exámenes de ingreso).

REQUIERE la democratización de la economía que permita, sobre la base del planeamiento fijado por los órganos representativos de la voluntad popular, colocar la riqueza natural, la producción, el crédito, las industrias, el consumo y el intercambio internacional al servicio del pueblo y no de minorías antinacionales para construir un régimen que subordine la economía a los derechos del hombre y movilice sus recursos en beneficio del desarrollo nacional y el bienestar social.

REQUIERE la nacionalización de los servicios públicos, energía, transporte, combustibles y de aquellas concentraciones capitalistas que constituyan carteles o monopolios.

REQUIERE una reforma agraria inmediata y profunda a los efectos de aumentar la

producción agrícola y crear un mercado de consumo que permita del desarrollo industrial. La tierra, que no debe ser una mercadería, debe estar al servicio de la sociedad y del trabajo.

REQUIERE una reforma social que garantice a los habitantes: trabajo digno, nivel de vida decoroso, vivienda higiénica, protección de la salud con función social y acceso a la cultura.

REQUIERE una política tendiente a la cooperación mundial, a la unidad económica con los pueblos hermanos latinoamericanos, creando organismos que armonicen los planeamientos económicos nacionales.

REQUIERE el sostenimiento de la política internacional de Yrigoyen, que se traduce en defensa de la soberanía política, económica, territorial y espiritual del país. Igualdad jurídica de las naciones en la organización mundial, sosteniendo la solidaridad económica, política y militar con los pueblos latinoamericanos y no alineados.

Para el cumplimiento de estos objetivos es imprescindible la Unidad Nacional de las fuerzas que componen el campo popular, pues a la gigantesca y poderosa alianza del antipueblo, sólo se la podrá derrotar y vencer con una alianza social más poderosa e invencible: la que inexorablemente formará el pueblo argentino para dar la batalla final.

**Documento realizado en base a documentos finales de los congresos nacionales de Juventud Radical 1973 y 1977, y a las "Bases de Acción Política" de la U.C.R., aprobadas por las convenciones nacionales de 1949.**

